



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #122 27 / 10 / 24 DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Pasados los anuncios de la pasión y las respectivas correcciones de Jesús a los Doce, hoy nos encontramos con el auténtico modelo de discípulo: Bartimeo, el hijo de Timeo. Este ciego al borde del camino pidiendo limosna, representa a toda la humanidad tras la caída original. En primer lugar, está privado de la luz, no puede desarrollar su vida con normalidad. En segundo lugar, se encuentra al borde del camino. El camino es la vida misma, las relaciones humanas y sociales. La manera de afrontar y encarar la propia vida. El ciego está postrado al borde del camino, en la cuneta, olvidado y despreciado por “sus iguales”, que solo buscan sus propios intereses. En tercer lugar, en esta situación dramática se ve obligado a pasar por la humillación de pedir limosna. No puede ganarse el pan por sí mismo y reclama la atención de los transeúntes para poder sobrevivir. Este es Bartimeo, del que Marcos no duda en darnos su identidad y procedencia: el hijo de Timeo (10,46). Desesperado de la vida, al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí» (10,47). La fe entra por el oído, por el suyo entró el nombre del Nazareno, Jesús, y acogiéndolo en lo más profundo de sus entrañas desgarradas, comenzó a gritarlo con confianza: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Reconoce que tiene ante sí al Mesías, es sabedor de que su nombre es salvación y pide que se compadezca de él. Lo necesita con extrema urgencia y absoluta radicalidad. Así, aunque pasa de largo, persevera en su plegaria: ¡Jesús! Pero el mundo intenta silenciar este grito al Cielo. Siempre pretenderán acallar el Bien y la Verdad, incluso por algunos cristianos fríos, pero no hemos de cansarnos de gritarlos, defenderlos y suplicarlos. Así, el Maestro manda, a través de su Iglesia (los apóstoles) traer al ciego ante sí: llámalo (10,49); Nadie, ciertamente, puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios (Heb 5,4). Aquel hombre soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús (10,50). El manto soltado en la cuneta es la vida anterior que queda atrás. El salto es el gozo del que ha sido llamado a pasar de la tiniebla a la luz. Ya en presencia del Señor es preguntado: ¿Qué quieres que te haga? (10,51) en claro contraste con la exigencia de los Zebedeos: queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir (10,35). Aquí está el verdadero discípulo, que escucha y suplica en humildad al Único Rabbuní: que vea (10,51). Jesús hace la luz, hace al discípulo, que sitúa en su camino.

Noviembre, mes de los difuntos



Comenzamos el mes de noviembre con la solemnidad de Todos los Santos y la Conmemoración de los Fieles Difuntos. La piedad popular dedica el mes de noviembre a quienes “nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz”. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que “la Iglesia, desde los primeros tiempos del cristianismo, honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos, pues, “es una idea piadosa y santa orar por los difuntos para que sean liberados del pecado” (2 Mac, 12,46)”.

La visita al cementerio y la oración por nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos, especialmente en el mes de noviembre, es en primer lugar una profesión de fe en la resurrección de los muertos y la vida eterna. Gracias a la resurrección del Señor, los cristianos sabemos que somos ciudadanos del cielo, que la muerte no es el final, sino el comienzo de una vida más plena, feliz y dichosa, que Dios tiene reservada a quienes viven con fidelidad su vocación cristiana y mueren en gracia de Dios y en amistad con Él.

Creemos en la Comunión de los Santos y vivimos la convicción cierta de que los miembros de la Iglesia peregrina, junto con los Santos del cielo y los hermanos que se purifican en el purgatorio, constituimos un pueblo y un cuerpo, el Cuerpo Místico de Jesucristo. Somos una familia, en la que todos nos pertenecemos.

Los miembros de la Iglesia no somos islas. Todos, vivos y difuntos, estamos misteriosamente intercomunicados por lazos tan invisibles como reales. Todos nos necesitamos y podemos ayudarnos. Con nuestras oraciones, sacrificios y sufragios, especialmente con el ofrecimiento de la santa Misa, podemos ayudar a las almas del purgatorio a aligerar su carga y a acortar la espera de su abrazo definitivo con Dios. Como es natural, hemos de encomendar en primer lugar a nuestros seres queridos, familiares, amigos y conocidos, pero también a todas las almas del purgatorio, sobre todo, a aquellas que no tienen quienes recen por ellas o están más necesitadas.

En el último día de nuestra vida, en la presencia del Señor, conoceremos en qué medida las oraciones y sacrificios de otras personas por nosotros nos mantuvieron en pie y afianzaron nuestra vida cristiana. Y seremos testigos también del valor salvador de nuestras plegarias y de nuestras buenas obras para con otros hermanos, cercanos o lejanos, conocidos o desconocidos.

Encomendemos, especialmente en este mes, a las benditas ánimas del purgatorio a la piedad y misericordia de Dios. El Papa Pío XII, en su encíclica “Mystici Corporis”, subraya el misterio, que él llama “verdaderamente tremendo y que nunca meditaremos bastante”, de que la salvación de un alma dependa de las voluntarias oraciones y mortificaciones de otros miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

**Dales Señor el descanso eterno
y brille para ellos la luz perpetua**

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura del Profeta Jeremías

Esto dice el Señor:

«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por la flor de los pueblos;
proclamad, alabad y decid:
“¡El Señor ha salvado a su pueblo,
ha salvado al resto de Israel!”.
Los traeré del país del norte,
los reuniré de los confines de la tierra.
Entre ellos habrá ciegos y cojos,
lo mismo preñadas que paridas:
volverá una enorme multitud.
Vendrán todos llorando
y yo los guiaré entre consuelos;
los llevaré a torrentes de agua,
por camino llano, sin tropiezos.
Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R. R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R/.**

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R/.**

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R/.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo:

«Llamadlo».

Llamaron al ciego, diciéndole:

«Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó:

«“Rabbuní”, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación
noviembre
Catequesis de adultos

Sábado 9 de noviembre, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Vigilia de Oración por los difuntos en Klösterli, Frauenfeld

La noche del **viernes 1 de noviembre**, a las **22.00**, nos reuniremos para rezar por nuestros difuntos. Nos uniremos así a la Tradición de la Iglesia que nos invita a ofrecer vigiliyas de Oración pidiendo por su eterno descanso.

- Rezo del Rosario
- Rezo del Oficio de Lecturas
- Oración personal ante el Santísimo
- Celebración de la Eucaristía

!!!Lo mejor que podemos hacer por nuestros difuntos es ofrecer Oaraciones por ellos!!!

Mi padre es el piloto



Un niño muy educado y formal subió a un avión, buscó su asiento y se sentó. El niño abrió su cuaderno para pintar y empezó a colorearlo. No se le veía ni asustado ni nervioso.

Durante el vuelo hubo tormenta y muchas turbulencias. Una de las turbulencias produjo una sacudida tan fuerte que todos cayeron presos del pánico y el nerviosismo. Todos, menos aquel niño, que permanecía con calma y sereno.

Una mujer, al borde de un ataque de nervios, le preguntó:

- Niño: ¿no tienes miedo?

No señora, - contestó el niño. "Mi padre es el piloto".

Para la vida: Hay momentos en nuestra vida en los que las circunstancias nos sacuden con violencia y nos encontramos con turbulencias. Experimentamos el miedo y la inseguridad. Parece que no tenemos nada cerca que nos ayude a sentirnos seguros. Pero en esos momentos tenemos que recordar que "Dios es el piloto". La próxima vez que llegue una tormenta a tu vida o si en este momento estás pasando por una, alza tu mirada al cielo, confía y no olvides: ¡Mi Padre es el piloto!

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

